# ¿Sustituir o negociar? Expertos advierten: México no puede prescindir de China, pero sí necesita una estrategia propia

El titular de la Secretaría de Economía, Marcelo Ebrard, señaló en fechas recientes que México debe transitar hacia un marco normativo más robusto para impulsar un esquema de reemplazo de importaciones, con énfasis en aquellos provenientes de Asia. Expertos reflexionan sobre los riesgos y desafíos inherentes a esta orientación estratégica.

"Las naciones y corporaciones que logran consolidarse son aquellas que se apoyan en una estrategia industrial decidida o agresiva. Quien no adopte una postura firme en este ámbito, inevitablemente enfrentará retrocesos", expresó el funcionario el pasado 18 de noviembre. Subrayó que, de no emular las políticas activas implementadas por Washington y Pekín, México podría ver desaparecer sectores productivos enteros, cuya reconstrucción sería extremadamente difícil o incluso inviable.

En línea con estas declaraciones, a principios de este año el Ejecutivo federal dio a conocer el "Plan México", cuyo eje central incluye el impulso a la fabricación local y la reducción progresiva de compras externas procedentes de naciones con fuerte influencia en el comercio global. Como parte de su nueva política fiscal, el gobierno también ha planteado la posibilidad de aplicar impuestos extraordinarios —hasta del 50%— a la entrada de vehículos particulares originarios de China.

Según Ebrard, los gravámenes propuestos contra naciones asiáticas responden a la necesidad de corregir un desequilibrio comercial que se ha profundizado aceleradamente. El funcionario precisó que, en el lapso de cuatro años, el déficit con esa región escaló más del 80%, lo que, a su juicio, exige intervenciones contundentes para restablecer la estabilidad económica.

"Entre 2020 y 2024 el desfase se incrementó en un 83%. Sin acciones concretas, será insostenible cubrir ese hueco financiero. En tan solo cuatro años casi se duplicó", afirmó. Asimismo, indicó que otro factor preocupante es la entrada de mercancías con precios inferiores a los estándares internacionales, lo que, explicó, sugiere prácticas como la colocación estratégica de inventarios o dumping, capaces de debilitar severamente al tejido productivo nacional.

El economista Óscar Rojas Silva, doctor en Ciencias Económicas, recordó que la expansión exportadora China de las últimas dos décadas ha generado presiones negativas o déficits en las cuentas externas de múltiples países, agravadas por décadas de políticas neoliberales que debilitaron la capacidad estatal para diseñar e implementar estrategias autónomas de desarrollo.

"Existe una urgencia genuina por reequilibrar las balanzas comerciales globales para salvaguardar la independencia económica. Esto exige monitorear con rigor la evolución de las industrias locales y frenar flujos desmedidos que puedan socavar la estabilidad productiva", explicó el especialista.

En el caso mexicano, Rojas Silva subrayó que las administraciones anteriores, alineadas con el paradigma neoliberal, carecían tanto de los mecanismos como de la voluntad política para emprender iniciativas con un enfoque más autónomo y soberano.

"Hoy, dentro del "Plan México", se vislumbra una transición hacia un modelo de sustitución selectiva de importaciones —y es factible llevarlo a cabo—. Pero no se trata de una postura hostil, sino de una apuesta por revitalizar el mercado interno, un pilar que ha estado relegado por años. Se trata, en esencia, de recuperar la capacidad de decidir sin depender excesivamente de cadenas productivas externas", añadió.

Según cifras oficiales, solo en mayo del 2025, las exportaciones mexicanas hacia China alcanzaron los 686 millones de dólares, mientras que las compras al país asiático sumaron 10.640 millones, lo que arroja un saldo negativo de 9 954 millones de dólares en ese mes.

Por su parte, el economista Josafat Hernández Cervantes, interpretó que la postura más firme de México frente a China responde, en buena medida, a presiones ejercidas por Estados Unidos.

"Lo que busca Washington es evitar que nuestro país se convierta en una vía para que productos chinos accedan al mercado estadounidense bajo los beneficios del T-MEC. Estas son presiones dentro de una disputa comercial global, donde México ocupa una posición clave como nación-puente", sostuvo el analista.

El experto consideró que, en el escenario geopolítico actual, sería más conveniente para México redefinir su relación con Pekín bajo criterios de cooperación mutua. "Parece que se ha generado una percepción negativa generalizada sobre los bienes originarios de allá, cuando la realidad es más matizada", apuntó.

Hernández Cervantes reconoció que hay sectores, como el textil, que han sufrido impactos severos por la competencia china, y que merecen apoyo mediante estrategias comerciales focalizadas. No obstante, advirtió que el sector autoeléctrico nacional se vería afectado si se aplican medidas restrictivas o arancelarias contra productos chinos.

"Una política comercial contundente o agresiva debe ir acompañada, necesariamente, de un plan de desarrollo industrial. China ha avanzado de manera acelerada en el sector de movilidad eléctrica o automotriz, superando incluso a Europa y EE.UU. en ciertos segmentos. Desde esta perspectiva, los aranceles podrían interpretarse más como una defensa de la esfera de influencia estadounidense que como una medida genuinamente nacional", reflexionó.

Para Óscar Rojas, la nación debe construir una "diplomacia económica" con el gigante asiático, basada en el diálogo abierto y la diversificación de socios.

Ambos especialistas coinciden en que, en la actualidad, México no posee la infraestructura ni la capacidad técnica para reemplazar de inmediato los flujos provenientes de China; no obstante, coinciden en que sí es momento de iniciar ese proceso, de forma gradual y planificada.

Rojas Silva consideró que el país está superando una "etapa de desorden estructural" en su economía. "El Plan México representa un esfuerzo por dotarla de coherencia. Nos encontramos en la fase inicial de consolidar esa posibilidad —y todo comienza con dar el primer paso", indicó.

Por su lado, Hernández Cervantes insistió en que la sustitución no es viable de forma inmediata, dado que es un proceso que demanda tiempo y sostenibilidad.

"Lo viable es orientar la estrategia industrial en esa dirección, con un horizonte de mediano y largo plazo. Pero para que rinda frutos, requiere continuidad política más allá de los ciclos electorales", concluyó.